



Estabilización de Alemania como ancla para el crecimiento en Europa (Parte I)

Cambio de rumbo hacia una Europa solidaria (Parte II)

Comisión Ejecutiva del IG Metall: 09 de octubre de 2012

Parte I: Alemania como ancla para el crecimiento en Europa

Situación actual

La economía alemana ha experimentado un crecimiento de el primer semestre de 2012 de un 0,3% en el segundo trimestre y un 0,5% en el primero. El motor de este buen desarrollo son los consumidores. Los aumentos salariales y un mercado laboral estable garantizan el aumento del consumo privado. Así es cómo Alemania se desmarcó del desarrollo negativo generalizado de la Zona Euro. A pesar del crecimiento en la mayor economía nacional europea, la Zona Euro se contrajo un 0,2% durante el segundo trimestre. Francia se estancó y los países en crisis como Italia (menos 0,7%), España (menos 0,4%) y Portugal (menos 1,2%) se venían abajo.

La OCDE lanzó una advertencia para el segundo semestre. Auguró que también la economía alemana quedaría estancada. Esto a su vez tendría efectos negativos sobre todo el desarrollo coyuntural en la Zona Euro. El Gobierno Federal no comparte este punto de vista. Augura que el consumo privado continuará estabilizando el crecimiento.

El clima en las empresas alemanas muestra otra imagen. El Índice del Clima Empresarial Ifo cayó en septiembre por quinto mes consecutivo. Los empresarios alemanes se mostraban muy pesimistas a mediados de 2009. Los indicios que apuntaban a una debilitación económica en Alemania se acrecentaban. Numerosas industrias han modificado sus planificaciones para el segundo semestre de 2012. La crisis de numerosos países de Europa y la reducción de los pedidos juegan un papel muy importante. Además, también influyen los problemas estructurales remanentes, como por ejemplo, el exceso de capacidades en el mercado automovilístico europeo, o la inseguridad para las inversiones en vista de las decisiones políticas pendientes en el contexto de la utilización de la reconversión energética.

Desde el punto de vista del IG Metall, en estos momentos es importante estabilizar la economía alemana adoptando medidas oportunas. El IG Metall describe en este informe las propuestas para ello. La economía alemana es la mayor de Europa y el IG Metall exhorta al Gobierno Federal a estabilizar Alemania como ancla para el crecimiento europeo.

Aseguramiento activo del empleo

Un desarrollo estable de la ocupación con buenos ingresos es el motor actual de la coyuntura en Alemania. Para mantenerlo, es necesario adoptar una política de ocupación activa que cree puestos de trabajo, impida los despidos y asegure los salarios de los empleados.

El IG Metall desea contribuir a ello. Adoptará una política salarial orientada hacia la productividad que garantizará un buen desarrollo salarial y creará puestos de trabajo. El convenio colectivo en las industrias metalúrgica y eléctrica de principios de 2012, con su aumento salarial correspondiente, actúa en la actualidad como un ancla estabilizadora para toda la economía.

El IG Metall también utilizará en gran medida de todos los instrumentos de acción sindical para poder garantizar la ocupación en las empresas. Gracias a la reducción temporal de las jornadas laborales, las bolsas de horas, los convenios colectivos para asegurar el empleo y el Acuerdo de Pforzheim, las empresas disponen de una serie de herramientas laborales y

salariales para evitar fundamentalmente los despidos. El IG Metall exhorta al resto de empresas a utilizar activamente estos instrumentos.

Al mismo tiempo, se dirige a los políticos con las siguientes reivindicaciones:

- El porcentaje de contratación precaria en los últimos años en Alemania ha aumentado de forma masiva. En el año 2010, el 23,1% de los trabajadores percibieron salarios bajos – en 1995, el porcentaje era sólo de un 17,7%. El 30 % inferior de la escala de ingresos perdió un 10,6% de su salario real entre 2000 y 2010. Esto debe cambiar. El IG Metall ha alcanzado su primer hito mediante los convenios para los trabajos en régimen de cesión (de ETTs). No obstante, también el Gobierno Federal deberá adoptar medidas que garanticen a todos los empleados un nivel de ingresos estable. Se ha propuesto la introducción de un **salario mínimo legal** y la regulación legal de la **igualdad salarial para los empleados en régimen de cesión**.
- Mediante incentivos erróneos, como por ejemplo los *mini jobs*, las mujeres especialmente son delegadas a ocupaciones de escasa consideración. En este caso, el Gobierno Federal debe actuar de forma reguladora para establecer también para las **mujeres una ocupación regular a jornada completa** como relación laboral habitual. Esto también incluye inversiones en un mejor sistema de guarderías.
- Es necesaria una **regulación prolongada para el plazo de percepción del subsidio por regulación de jornada**. Fundamentalmente, las empresas en buena situación no deberían despedir a trabajadores bien formados. La capacidad de innovación de la industria alemana no debería ponerse en peligro. Por consiguiente, el IG Metall reivindica lo siguiente: el plazo de percepción del subsidio por regulación de jornada debería prolongarse a 24 meses y el pago de las contribuciones a la seguridad social por parte de la Agencia de Empleo Federal debería reiniciarse a los seis meses. La contribución inmediata debería vincularse a la realización de medidas de formación profesional continua.
- La carga principal de un desarrollo coyuntural débil recae sobre los trabajadores en régimen de cesión (ETT) y los trabajadores con contrato temporal. Son los primeros en perder sus puestos de trabajo cuando la situación empeora. Por esta razón, el IG Metall exige una implementación de **regulaciones de jornada para los trabajadores en régimen de cesión**.

Mantener la financiación interna de las empresas

Para numerosas empresas, la financiación de sus actividades empresariales puede resultar un gran problema si la dinámica coyuntural se frena. Los bancos no pueden hacer frente a su función como proveedores de servicios, es decir, el suministro habitual de créditos a las empresas de la economía real. El IG Metall reivindica:

- Además de la financiación externa, las empresas deben reforzar la financiación interna cuando los bancos no sean capaces de prestar su función de financiación. La protección medioambiental y los aspectos ecológicos se convertirán en el futuro en un valor añadido industrial. Partiendo de este trasfondo, es necesario realizar una

remodelación ecológica activa de la industria, que englobe los productos y los procesos de producción y que mejore la eficiencia energética y de recursos. El IG Metall exhorta al Gobierno Federal a que conceda a las empresas **deducciones extraordinarias flexibles del 50%** para tales inversiones y que contribuya de esta forma a su financiación.

- Muchas empresas han sufrido durante la crisis una considerable pérdida de capital que han compensado con financiaciones propias de capital (Capital Mezzanine). Estas financiaciones finalizarán durante los próximos meses y conducirán a nuevos problemas de la base del capital propio. El IG Metall ha propuesto en su programa de acción “Salir de la crisis de forma activa”, que lleva en marcha desde marzo de 2009, un **fondo público de inversión**. El concepto prevé que se deposite en el Banco Federal Gubernamental de Desarrollo (KfW) un fondo de capital propio financiado con medios públicos. El objetivo de la inversión en este fondo es reforzar la base de capital propio de las industrias alemanas, especialmente de las medianas. A través del aporte en financiación pública, mejora el capital propio de la empresa y, por consiguiente, también mejora el valor y la solvencia de la misma.

Estabilizar las inversiones – Inversiones de futuro en la creación estable de valor añadido

El valor añadido industrial es un componente fundamental del bienestar de Alemania. Uno de cada tres puestos de trabajo depende del desarrollo del valor añadido industrial. Para que la industria pueda seguir desarrollándose en Alemania, es necesario realizar inversiones en infraestructura y también en formación y ciencia. Durante los últimos años se ha hecho poco a este respecto. El IG Metall exhorta al Gobierno Federal a que libere las inversiones e invierta de forma anti-cíclica en la inestable situación actual.

- El Gobierno Federal ha optado por la **reconversión energética**. Para ponerla en práctica, es necesario realizar elevadas inversiones. Estas inversiones deberían someterse a procesos acelerados de aprobación (similar a la Reconstrucción del Este). Lo mismo debe ocurrir con el **desarrollo de la infraestructura de redes informáticas** (cableado de banda ancha) y de la **red de transporte**.
- Dentro del marco de la reconversión energética debería mejorarse la eficiencia energética en los hogares privados. Para ello, son convenientes ventajas fiscales y el apoyo del banco KfW mediante la concesión de préstamos a los siguientes sectores:
 - Renovación de instalaciones de calefacciones,
 - Sustitución de aparatos domésticos no eficientes a nivel energético,
 - Renovación energética de edificios.
- El nivel de las inversiones públicas debe estabilizarse durante los próximos años al nivel de la media europea. Esto requiere una recaudación municipal estable, ya que los municipios efectúan el 2/3 de las inversiones totales en infraestructura. Como centro de producción industrial, Alemania necesita un programa de inversiones de cara al futuro. De forma simultánea, la demanda interna se reforzará mediante las inversiones en infraestructura. El **programa de inversiones de futuro** puede ser financiado mediante un **préstamo**. En la actualidad, Alemania goza de una elevada solvencia. Esto se debería utilizar para atraer capital privado en busca de

posibilidades de inversión seguras para financiar inversiones de futuro atractivas.

- El fundamento para crear valor añadido en Alemania es el elevado potencial de personas bien formadas y motivadas. En los últimos años se ha invertido muy poco en el mantenimiento de este potencial. Por consiguiente, el IG Metall exhorta al Gobierno Federal y a los estados federados a invertir en esto. En 1979 se lanzó con mucho éxito un **programa especial en políticas de formación** con una duración de tres años. El IG Metall recomienda la instauración de un programa especial similar. Gran parte de las **inversiones estatales** en formación tienen lugar a través de los estados federados y de los municipios. Por este motivo, el IG Metall insta a que las ciudades y los municipios pongan a disposición de los ciudadanos estos recursos de inversión especiales. Estos recursos de inversión especiales deberían ascender a 100 euros por habitante y estar vinculados a inversiones en escuelas y ciencia.
- El Estado tiene la responsabilidad de participar en esta transformación industrial. Esto debe incluir entre otros aspectos un cambio de rumbo de la política de fomento hacia la creación de valor añadido en los clústeres industriales, una respuesta energética moderna y una política industrial **ecológicamente activa**. Esto también debería reflejarse en políticas fiscales. El IG Metall propone poder **activar** las **inversiones en investigación y desarrollo** para estabilizar la coyuntura económica mediante la concesión de rebajas fiscales de mayor envergadura.

El IG Metall considera que la creación de valor añadido industrial es tan sistémicamente importante para el bienestar y la estabilidad política en Alemania como lo son los bancos para el funcionamiento de los mercados financieros y de créditos. La base industrial en Alemania es demasiado importante como para conferir su adaptación únicamente al mercado.

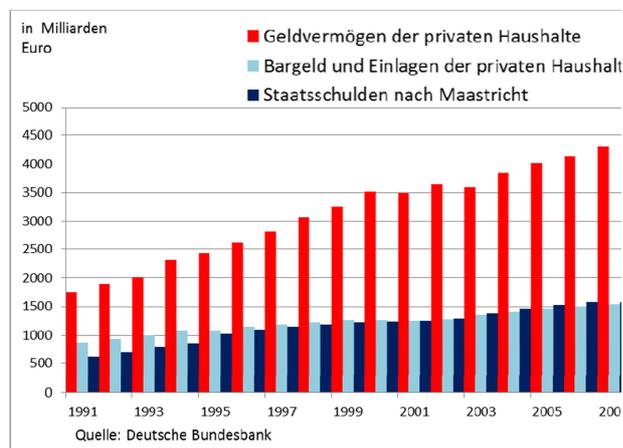
Fortalecer la justicia distributiva – Mejorar las recaudaciones del Estado

Durante dos años, los países de la Unión Monetaria no se encontraban en situación de poder solucionar los problemas de financiación de los estados europeos individuales. Todo lo contrario: a causa de una gestión incorrecta de la crisis, la situación ha empeorado. Bajo el supuesto de que las elevadas deudas de los Estados eran la causa de la crisis, se adoptaron amplias medidas de ahorro. El resultado ha sido que la crisis en la Eurozona se ha incrementado en lugar de ser eliminada. A causa de los recortes en gasto público y prestaciones sociales, la coyuntura en numerosos países se ha estancado. La consecuencia ha sido unas reducidas recaudaciones tributarias y, por consiguiente, la escalación de la situación financiera.

En Alemania, el freno a la deuda se ancló a la Constitución. Sobre esta base, el Gobierno Federal debe reducir hasta 2016 (estados federados hasta 2020) la deuda estatal al 60% del producto interior bruto. Conviene supervisar las finanzas públicas y no financiar las inversiones futuras únicamente mediante deudas. Una elevada carga de intereses limita la capacidad de acción de un Estado. No obstante, no es correcto reducir únicamente el gasto del Estado para reducir la carga de la deuda. El Estado debe mejorar de forma simultánea las recaudaciones.

La República Federal de Alemania dispone de un elevado potencial para financiar mediante

recaudaciones los programas de inversiones futuras anteriormente mencionados y por consiguiente obtener una justicia distributiva. El **patrimonio neto de los presupuestos familiares** en Alemania, incluyendo los bienes inmuebles y deduciendo todas las deudas privadas, se encontraba en 2010 en **8,5 billones de euros**. En comparación: las deudas estatales de todos los países europeos eran en 2010 de 7,8 billones de euros. El patrimonio debería estar sometido a impuestos para que, a través de las recaudaciones, fuera posible reducir las deudas estatales al 60% del producto interior bruto.



En miles de millones de euros

Patrimonio monetario de los presupuestos familiares

Dinero en efectivo y depósitos de los presupuestos familiares

Deudas estatales según Maastricht

Fuente: Banco Federal Alemán

Más del 50% del patrimonio corresponde en Alemania al patrimonio monetario como por ejemplo los ahorros, los depósitos a plazo fijo o las inversiones. Por ello, impuestos más elevados restarían liquidez al mercado de capitales. Esta liquidez, desde el punto de vista del IG Metall, forma parte de los motivos de la crisis. El capital no está vinculado a nivel nacional. Puede ser transferido con rapidez a cualquier lugar del mundo. La cuestión fundamental se basa en la relación entre el beneficio que se obtiene en función del riesgo que se corre. Esto significa que la transparencia es indispensable para valorar los riesgos. Sin embargo, no siempre es el caso. Por ejemplo, demasiado capital con una elevada propensión al riesgo fue uno de los motivos principales de la crisis de 2008. No obstante, también en la actualidad, las asignaciones de capitales funcionan mal. Sólo que se realizan en sentido inverso. La República Federal de Alemania, tiene en la actualidad un saldo parcialmente negativo sobre préstamos federales a 10 años. Esto quiere decir fundamentalmente que recibe dinero cuando presta dinero. Otros países de la Zona Euro siguen teniendo problemas de acceso al capital. Los ejemplos son ilustrativos: la convicción extendida de que los mercados regulan la asignación óptima del capital es incorrecta. Es cierto que la liquidez basada en créditos agrava las crisis económicas. Por este motivo, el IG Metall reivindica:

- Reintroducción del **impuesto sobre el patrimonio** con un **2%** sobre los patrimonios superiores a un millón de euros
- Aumento de la **tasa impositiva a los ricos al 49,0%** sobre ingresos superiores a 150.000 euros
- **Impuestos de sucesiones** más elevados

Según el Instituto Alemán para investigaciones económicas (DIW), el 10% de la población dispone de aproximadamente el 60% del patrimonio. Este grupo disponía en 2009 de un patrimonio medio de 500.000 euros. Bajo el supuesto de que el 10% del patrimonio se corresponde a patrimonios de más de un millón de euros, la introducción de un **impuesto**

sobre el patrimonio del 2% generaría unos ingresos de aproximadamente **20 mil millones de euros**. El IG Metall propone destinar la mitad de dichas recaudaciones a la amortización de la deuda y a las inversiones futuras respectivamente. Los medios deberán distribuirse de forma homogénea entre el Gobierno central, los estados federados y los municipios.

También en comparación internacional, Alemania no perdería competitividad por aumentar los impuestos sobre el patrimonio. Estos constituyen en Alemania el 0,9% del PIB, mientras que en Francia o en EE.UU. la cuota es del 3,0% y la media OCDE del 1,8%.

Partiendo del trasfondo de la distribución irregular del patrimonio, las tributaciones sobre los patrimonios más elevados no solo es una cuestión de financiación estatal, sino también de justicia distributiva. La expansión masiva del sector de salarios bajos y la pérdida de bienestar que han sufrido durante los últimos 10 años los perceptores de los ingresos más reducidos, hacen que en este caso la respuesta por parte de los políticos sea urgente. Esto también es aplicable también para el desarrollo en Europa. Desde Alemania debe partir la señal para conseguir una mayor equidad en Europa.

Parte II: Cambio de rumbo hacia una Europa solidaria

La Unión Europea es una gran historia de éxito. Una Europa unida tras las traumáticas experiencias de ambas guerras del siglo XX era una visión que casi nadie consideraba posible.

La Unión Europea es una comunidad de paz compuesta por 28 estados miembros. La Unión Europea es también una comunidad de valores basada en la idea común de que la economía de mercado necesita en todo momento unas directrices sociales con el objetivo de conseguir un modelo social europeo. Además, es una comunidad de derecho. Finalmente, la Unión Europea es una comunidad económica con un mercado común de más de 500 millones de personas con un bienestar en aumento desde su fundación hace más de 50 años y sus diferentes ampliaciones.

La crisis de la Unión Europea es en la actualidad también una crisis de la deuda de los Estados. Esta es la consecuencia de la crisis económica y de los rescates bancarios. La Zona Euro, concebida exclusivamente como una unión monetaria sin una unión política con un Parlamento Europeo fuerte, ha resultado ser un gran impedimento en la superación de la crisis. La UE atraviesa una grave crisis de identidad: La "Idea europea" se encuentra cada vez más desacreditada, para dar paso a un escepticismo europeo y al nacionalismo. La actitud crítica de las personas con la UE es promovida considerablemente por las políticas neoliberales de la Comisión Europea y de muchos estados miembros que pone en peligro a Europa como "Proyecto de éxito" y avoca al fracaso a nuestra moneda común.

Además, la reforma institucional de la UE no está gestionando adecuadamente el aumento creciente de complejidad y de heterogeneidad de una comunidad de 28 estados miembros. La necesidad de gobiernos e instituciones europeas de actuar con rapidez para luchar contra la crisis, deja expuestas las debilidades institucionales de la UE. Los mecanismos rápidos de votación y decisión se han deteriorado a causa de la conducta de bloqueo de algunos estados miembros. La Unión Europea se encuentra frente a un desafío doble: por una parte, una superación a corto plazo de la crisis. Por otra parte, necesita reformas institucionales fundamentales a medio plazo en dirección a una unión política y social de Europa, basadas en reglas democráticas y con las cuales puedan identificarse los ciudadanos europeos.

El IG Metall apuesta por una Europa políticamente unida, económicamente fuerte y socialmente justa.

- Europa necesita un crecimiento sostenible mediante una política económica e industrial activas, coordinadas y democráticamente legitimadas, a fin de garantizar la base industrial y la creación de valor añadido.
- La salvación del Euro necesita una responsabilidad común y un control colectivo de los presupuestos nacionales.
- Europa necesita una regulación exhaustiva de los mercados financieros.
- La Unión Europea necesita el apoyo de las personas. Para ello debe convertirse en una Unión social.
- La Unión Europea necesita una unión política.

Crecimiento sostenible mediante unas políticas económicas e industriales activas, coordinadas y democráticamente legitimadas

El requisito previo para el bienestar sostenible de Europa son las industrias con capacidad de rendimiento. La lucha contra la crisis con éxito y a largo plazo necesita unas políticas económicas e industriales activas, coordinadas y democráticamente legitimadas en la UE. La reforma social-ecológica abre nuevos potenciales de crecimiento y garantiza la capacidad de futuro a largo plazo de la industria europea. Un proyecto de futuro europeo de tal envergadura abre también márgenes de distribución para una Europa social y orientada a la convergencia de las condiciones de trabajo y de vida. Únicamente la perspectiva de una Europa económicamente fuerte, ecológica, socialmente sostenible y democrática puede contribuir a superar la profunda crisis de identidad de los ciudadanos y las ciudadanas respecto al proceso de unidad europeo.

La política de ahorro unidireccional en Europa no es la adecuada para eliminar los problemas arraigados y sus efectos negativos en la industria y sus trabajadores. Al contrario: **la política de ahorro unidireccional empeora la crisis** en los países más afectados e imponen cargas inaceptables a los trabajadores. Entre ellos, las trabajadoras y trabajadores más jóvenes son los más afectados. En numerosos países, una generación de jóvenes con una buena formación carece de perspectivas de obtener un puesto de trabajo adecuado y seguro. Únicamente la combinación de la reducción de la deuda con **programas de crecimiento** adecuados crean las condiciones necesarias para superar con éxito la crisis sin incurrir en costes sociales inaceptables.

Para poder garantizar la capacidad de futuro de la industria europea, ésta debe abrirse a la transformación y a la remodelación social y ecológica. Para configurar las grandes tendencias empresariales del futuro, la industria europea deberá ser más eficiente en cuanto a recursos, incluir los cambios demográficos y centrarse en temas como la transformación energética y el desarrollo de la movilidad. La eficiencia en cuanto a recursos y la sostenibilidad ecológica en materiales y energía supone un potencial de productividad que permitirá una nueva dinámica de crecimiento. En lugar de fomentar inversiones especulativas, la capacidad de inversión del sector privado debe orientarse hacia las inversiones para la remodelación y la transformación ecológicas. Para esto también son necesarias las inversiones orientadas a la formación, la cualificación, la investigación y el desarrollo y las infraestructuras, que deben ser realizadas también de forma activa por parte estatal.

Para ello, la estrategia Europa 2020 ofrece con sus cinco objetivos primordiales una base que deberá continuar desarrollándose. A corto plazo, el objetivo es organizar el control presupuestario de la UE según los objetivos establecidos y acabar con las asignaciones erróneas, especialmente en el sector agrario.

Se trata del aseguramiento a largo plazo de la base industrial, la creación de valor añadido y la capacidad de innovación en Europa. Una política industrial de éxito en Europa necesita una producción propia en las industrias clave.

La introducción del Euro se encontraba ligada a la esperanza de que el desarrollo económico, la productividad de las empresas y las tasas de inflación de los países del Euro podrían ajustarse “por sí mismas”. Esta esperanza quedó frustrada de forma dramática. En

una zona con una moneda común ya no es posible establecer políticas nacionales independientes monetarias, de intereses y de tipos de cambio. Las políticas salariales y fiscales y los gastos públicos son los únicos instrumentos remanentes de una política económica independiente.

Un motivo importante para el aumento de las desigualdades económicas en Europa puede reconocerse actualmente en toda su envergadura: una zona monetaria europea única solamente puede funcionar si los países del Euro tienen políticas económicas y sociales coordinadas. El IG Metall reivindica la aplicación de una **política económica para Europa controlada de forma democrática**, así como un gobierno económico legitimado democráticamente por el Parlamento Europeo. Dicho gobierno debe plantearse objetivos sociales y ecológicos y complementarlos con una política común medioambiental, social e infraestructural.

Este gobierno económico coordina las políticas económicas y sociales de los estados miembros y refuerza por consiguiente la capacidad de acción del Ejecutivo, de forma que el proceso de integración en la Unión Europea pueda avanzar considerablemente hacia una unión política. La implementación de una política de coordinación europea será posible mediante los procesos de cogestión en las relaciones laborales. La cogestión es el fundamento de Europa en las empresas.

La implementación de una política económica democráticamente legitimada necesita en las empresas un elevado grado de cogestión. Los fundamentos para una participación fuerte y activa de trabajadores y trabajadoras han de ser ampliados tanto en la práctica como también legalmente a nivel europeo. Precisamente en tiempos de crisis, cuando los procesos de reestructuración amenazan con repercutir en los trabajadores, la balanza de poder entre empresarios y trabajadores debe estar equilibrada.

El IG Metall reivindica para Europa competencias ampliadas para legislar en política fiscal, medios fiscales propios y una soberanía fiscal propia. Sólo así se podrá evitar de cara al futuro el dumper fiscal. La competencia para ofrecer los impuestos más reducidos entre los estados miembros debe evitarse. La UE necesita unas regulaciones mínimas (bases de cálculo y tasas de impuestos) para la tributación de capital y empresas.

También los **sindicatos** deben contribuir a regular la unión monetaria. Esto es de aplicación especialmente para la **coordinación salarial**. La coordinación de las políticas salariales entre los países del Euro es necesaria para estabilizar la unión monetaria. Los sindicatos europeos ya han desarrollado los primeros instrumentos para la coordinación salarial (formula de coordinación salarial de la FEM). Estos deben implementarse y continuar desarrollándose para evitar una divergencia de los diferentes niveles de vida en Europa. Asimismo, la coordinación salarial de los sindicatos europeos debe entenderse como parte de una política de distribución y económica orientadas hacia el bienestar social y a la estabilidad en toda Europa. La coordinación debe ser llevada a cabo necesariamente por los sindicatos. Los ataques la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional (Troika) sobre la autonomía de negociación colectiva de los actores del mercado de trabajo son rechazadas decididamente por el IG Metall.

La coordinación salarial sindical es únicamente efectiva si existe capacidad de acción sindical, y si los convenios colectivos firmados son aplicados por las empresas y sus condiciones se reflejan también en la evolución de los salarios reales y en las condiciones

laborales. Ambos factores son contrarrestados por la amplia desregulación de los mercados laborales desarrollada siguiendo el ejemplo alemán de la Agenda 2010 y convirtiéndolo en modelo para una política de mercado laboral y de empleo en numerosos países de Europa. El crecimiento masivo de las relaciones laborales desreguladas y con frecuencia precarias no sólo impide la capacidad de acción sindical, sino que conduce de hecho a la expansión de zonas exentas de convenios. Es necesario adoptar **una nueva regulación en el mercado laboral europeo**. Ésta no sólo deberá proteger y fomentar relaciones laborales seguras y amparadas por convenios colectivos, sino que deberá contribuir a acabar con la precariedad.

La salvación del Euro requiere una responsabilidad y un control común de los presupuestos nacionales

Un motivo fundamental para la situación de un gran número de Estados en la Zona Euro es la interpretación unidireccional del Tratado de Maastricht. Los desequilibrios de la balanza de pagos entre los estados miembros ya no podían ser compensados mediante una devaluación de las divisas nacionales. La política salarial, como mecanismo de compensación, se ve sobrecargada.

El IG Metall se manifiesta expresamente a favor de la continuidad del Euro. Aboga fundamentalmente por una **responsabilidad común** para garantizar una financiación solidaria a largo plazo de los países deficitarios y para disminuir el riesgo de insolvencia de algunos países. Las cargas de financiación de los países deficitarios podrían reducirse con ello. Esto significa que estos países deberían pagar menos intereses por sus deudas pudiendo salir de forma más rápida de la crisis. Esto significa también, que los países menos endeudados como Alemania, deberán pagar más por sus propias deudas. No obstante, estos costes adicionales para Alemania y el resto de países con superávit son, de hecho, menores que los beneficios de la economía alemana y de su industria orientada a la exportación.

Unos controles **comunitarios** más **estrictos** de los **presupuestos nacionales** y una responsabilidad común van de la mano. Esto requiere modificaciones de los derechos de soberanía nacionales frente a otras instituciones europeas. El IG Metall reivindica, por consiguiente, una ampliación de las estructuras de decisión democráticas a través del Parlamento Europeo y una inclusión de posibilidades de participación directas para los ciudadanos y ciudadanas de Europa. Dentro de las condiciones marco actuales, la decisión de si los objetivos presupuestarios acordados han de ser conseguidos a través de los ingresos o los gastos, se encuentra sometida a los parlamentos nacionales.

Un pacto para la amortización de la deuda podría asumir temporalmente la financiación general de la deuda pública que supere el umbral del 60% de producto interior bruto. De esta manera se realizaría una contribución considerable a la lucha contra la crisis a corto y largo plazo.

El IG Metall considera razonable que el Banco Central Europeo (BCE) respalde como medida temporal los presupuestos públicos nacionales de los países más endeudados de la Unión Europea mediante la compra directa de bonos públicos en el mercado primario.

Asimismo, el IG Metall aprueba una intervención del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE). El paraguas protector MEDE puede ser ampliado mediante la concesión de créditos

para la estabilización de los estados en crisis. Con estas medidas se garantizará que los países más endeudados puedan acogerse a medios de financiación y queden protegidos de la especulación sobre la bancarrota del Estado.

Los estados del Euro se someten de hecho con las solicitudes de ayuda al MEDE (y Fondo Europeo de Estabilidad Financiera FEEF) y al Banco Central Europeo (BCE) a un gobierno económico, que carece, no obstante, de legitimación democrática o control. Las administraciones afectadas se comprometen a través del pacto fiscal a adoptar rígidas medidas de ahorro y a realizar recortes, especialmente en el sector social, y también en las remuneraciones. La flexibilización del mercado laboral y la venta de bienes públicos también forman parte de esta política de austeridad. El IG Metall rechaza todo ataque a las trabajadoras y trabajadores de Europa.

Europa necesita una amplia regulación del mercado financiero

Las condiciones político-financieras para la industria en Europa deben mejorarse de forma urgente. Los bancos deben ponerse al servicio de la economía real. El cometido social de los bancos se basa en garantizar la financiación a las empresas y no en especular con productos financieros de riesgo y poco transparentes. Como coautores de la crisis, los bancos deben participar en los costes para superar la misma.

El IG Metall propone una amplia regulación de los mercados financieros europeos que incluya:

- La separación del ámbito de depósitos y préstamos de los bancos de la denominada banca de inversión. Mientras que la garantía de los depósitos es avalada por el Estado, en el caso de la banca de inversión únicamente se puede recurrir a la responsabilidad del titular;
- Prohibición en toda Europa de la realización de ventas al descubierto;
- Regulación de las títulos de crédito altamente especulativos y documentados en varias etapas e introducción de una “inspección técnica para productos financieros”;
- Regulación severa de los derivados;
- Limitación de la negociación de alta frecuencia.

La regulación del mercado financiero contempla también un **impuesto sobre transacciones financieras (ITF)**, cuyo objeto es convertir los negocios financieros altamente especulativos en poco atractivos. A nivel económico es conveniente, y a nivel político deseable, imponer este impuesto sobre las transacciones financieras a nivel global o al menos en la UE. No obstante, esto no es factible dentro de un periodo de tiempo previsible. Como segunda mejor solución consideramos su introducción en la Zona Euro o únicamente en algunos Estados miembros esenciales de la Eurozona.

Europa necesita una **supervisión bancaria** efectiva y europea. Esto es de aplicación especialmente para aquellos bancos relevantes para el sistema y activos a nivel internacional. Las cuotas de capital propio de los bancos deben elevarse para evitar que los bancos en caso de crisis vuelvan a necesitar ser rescatados. En los estados miembros de la UE, los **sistemas de garantía de los depósitos** de los bancos deben implementarse de forma vinculante. Para aquellos bancos relevantes para el sistema que actúan en toda Europa, es necesario implementar un sistema de garantía de los depósitos válidos para toda

Europa. La UE necesita una **agencia europea de calificación de riesgos (rating)** que se establezca como una institución pública e independiente (no organizada por el sector privado).

El IG Metall respalda un sistema de **separación bancaria**. Para limitar los riesgos sistémicos por inversiones erróneas de los bancos universales, el ámbito bancario de inversión y el tradicional deberán encontrarse separados de forma estricta.

Se requieren reglamentaciones más estrictas no sólo en los mercados financieros, sino también en los mercados de materias primas. Para evitar las especulaciones e impedir unos precios de venta abusivos y para garantizar el acceso a las materias primas a todos los participantes en el mercado en igual medida y de forma justa, se deben adoptar medidas de regulación, como por ejemplo las implementadas por el Mercado de Materias Primas de Londres.

En general, estas medidas de regulación podrían suponer un primer paso hacia una unión solidaria y política y para establecer fundamentos importantes para una estabilización duradera del espacio monetario común.

La Unión Europea necesita el apoyo de las personas. Para ello debe convertirse en una Unión social

El IG Metall insta a que Europa vuelva a dedicarse a las trabajadoras y los trabajadores. Los miedos sociales y económicos de la población deben ser tomados en serio. Numerosas personas en Europa albergan la impresión de que la política de la UE favorece sobre todo a los intereses de las empresas y sus grupos de presión. Como consecuencia de ello, la política de la Unión Europea se considera más bien como una amenaza. El atractivo del “proyecto europeo” sufre bajo el desequilibrio social que nos toca vivir en la actualidad. Los derechos fundamentales sociales, tal y como determina la Carta de los Derechos Fundamentales en el Tratado de Lisboa, deben prevalecer sobre las libertades económicas.

El IG Metall reivindica junto con los sindicatos europeos una cláusula de avance social para la Unión Europea como componente integral del derecho primario europeo. De esta forma quedan asegurados los logros nacionales como por ejemplo los derechos de los sindicatos y los sistemas de convenios colectivos.

El desarrollo de estándares sociales mínimos comunes elevados debe ser una prioridad para Europa. Hasta alcanzarlos, es necesario defender los progresos nacionales en la política social. El IG Metall se manifiesta expresamente en contra de la tendencia actual hacia la precarización del trabajo y únicamente puede aprobar el concepto “flexiguridad” cuando el factor seguridad se encuentre en un primer plano. Los sistemas sociales deben estructurarse de tal forma que puedan garantizar a las personas de la UE igualdad de oportunidades, posibilidades de participación, inclusión social y protección frente a los riesgos generales de la vida. Especialmente, se debe acabar con la discriminación de mujeres e inmigrantes en las empresas. Además, es urgente y necesario deshacerse de todas aquellas relaciones laborales inseguras para los jóvenes trabajadores y trabajadoras.

El IG Metall propone la adopción de un **pacto social** en Europa. Dicho pacto podría conseguir el equilibrio necesario y la coordinación entre las políticas sociales aplicadas por los estados miembros y las normas generales de Bruselas.

El pacto social contaría con los siguientes elementos esenciales:

En primer lugar se debe restablecer el **orden** en los **mercados laborales europeos**. Para ello es necesario adoptar medidas que impidan la propagación de los salarios bajos y la divergencia salarial en Europa. El principio de igualdad salarial e igualdad de derechos para trabajos equivalentes realizados en el mismo lugar debe convertirse en un fundamento a seguir.

En segundo lugar, **se debe luchar contra el dUMPING social**. Además de eliminar los empleos precarios, el dUMPING social puede combatirse en aquellos sectores donde sea necesario mediante el establecimiento de salarios mínimos.

En tercer lugar, el IG Metall reivindica **derechos de participación más fuertes para los representantes de los trabajadores** y sus sindicatos en los estados miembros y a nivel europeo. La participación, la democracia y la cogestión en las empresas son los pilares básicos de una Europa social. Estos pilares principales dieron muy buenos resultados en la crisis a partir de 2008 y en Alemania contribuyeron a superar con éxito la crisis. Las industrias y los proveedores de servicios fuertes requieren sindicatos fuertes con capacidad de actuación y representantes de los empleados competentes.

La UE necesita una unión política

Las evoluciones desde el estallido de la crisis de los mercados financieros hasta la crisis de refinanciación de las deudas de los estados miembros han revelado graves carencias de estructuración en la organización institucional de la Unión Económica y Monetaria Europea. Es evidente que la continuación de la Unión no es posible sin una profundización de la **integración política**.

En vista de la experiencia obtenida en la gestión de la crisis europea, para continuar con el desarrollo de la integración europea es necesario adoptar una “estrategia doble”. Por una parte se trata de adoptar planteamientos a corto plazo que puedan ser implementados dentro del marco contractual europeo existente entre los estados miembros. Por otra parte, será necesario trabajar en nuevos fundamentos contractuales para la Unión Europea para superar los fallos iniciales de la Unión Económica y Monetaria Europea (UEM) y determinar los requisitos previos necesarios para lograr una unión política. El punto de partida para la profundización en la integración europea es un grupo central formado por los países miembros de la Unión Económica y Monetaria.

El objetivo primordial de las reformas institucionales debería ser una **política económica independiente democráticamente legitimada** a nivel europeo. Esto requerirá una transferencia de las competencias nacionales en el ámbito de la política fiscal y económica y la capacidad de aprobar presupuestos en dirección a la UE. No puede existir una “Europa fuerte” sin unas competencias europeas equivalentes. Esto requiere la cesión de derechos de soberanía nacionales a un nivel europeo.

El primer pilar central del gobierno económico europeo es una **unión fiscal** con competencias ampliadas para legislar en política fiscal o una Unión con unas propias competencias fiscales. Con o sin competencias fiscales propias, la UE necesita unos presupuestos comunitarios significativamente más elevados para poder flanquear las reformas detenidas desde hace años en algunos de los estados miembros más débiles.

El IG Metall recomienda **reforzar de forma considerable el Parlamento Europeo** para dotarlo de unos derechos de control e iniciativa de amplio alcance. De cara al futuro, el Parlamento debería ser elegido mediante derecho de voto comunitario con listas electorales transnacionales. Esto a su vez requiere una ampliación del estatuto jurídico y la dotación financiera de los partidos europeos.

El Parlamento Europeo debería obtener el derecho de debatir y decidir acerca de algunas iniciativas legales europeas. Otro elemento de reforma indispensable es la elección de la presidencia de la Comisión. Únicamente de esta forma, la Comisión Europea podrá convertirse en un “verdadero” gobierno europeo.

También es necesario mejorar la representación directa de los intereses de los países miembros de la UE. No obstante, el objetivo de la integración europea no puede ser, según están las cosas hoy día, un Estado federal europeo de tipo alemán. Las peculiaridades históricas de los países miembros de la UE no admiten dicha perspectiva. El IG Metall respalda la propuesta de la creación de una “Convención Europea”, que mediante un amplio debate social y una participación democrática extensa, desarrolle los fundamentos contractuales para una Unión Europea política y social.